

Estrategias lingüísticas involucradas en el campo semántico de los animales en totonaco

Héctor Manuel Enríquez Andrade

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

<https://orcid.org/0000-0003-1142-4530>

ABSTRACT: From a corpus of 389 terms related to the semantic field of animals collected in the Papantla area between 2011 and 2019, this paper presents the main lexical strategies used by Totonac speakers to name the animals in their environment. Among these, simple terms, different morphological strategies, metaphor and metonymy, borrowing, polysemy, and onomatopoeia can be mentioned.

KEYWORDS: Totonac; Ethnozoology; Lexicon; Nomenclature; Naming strategies

RESUMEN: A partir de un corpus de 389 términos relativos al campo semántico de los animales recopilados en la zona de Papantla entre 2011 y 2019, este artículo analiza las principales estrategias lingüísticas utilizadas por los hablantes de totonaco para nombrar a los animales de su entorno. Entre éstas se puede mencionar el uso de términos simples, distintas estrategias morfológicas, la metáfora y la metonimia, los préstamos, la polisemia y la onomatopeya.

PALABRAS CLAVES: Totonaco; Etnozoología; Léxico; Nomenclatura; Estrategias de nominación

1. Introducción

Los hablantes de lengua totonaca habitan un área comprendida entre los estados de Puebla y Veracruz y que se extiende desde la Sierra Norte de Puebla hasta la costa del Golfo de México. Este trabajo trata sobre la variedad dialectal conocida como Totonaco de Papantla (de la Costa), hablada por cerca de 32 000 personas en el Municipio de Papantla (Data México s.f., INEGI s.f.) y en algunos municipios aledaños (ILV s.f.), en la zona Norte del Estado de Veracruz.¹

En la primera parte de este trabajo se presenta una breve descripción de la taxonomía del campo semántico de los animales en totonaco. En la segunda, se aborda el tema objeto de este artículo, las estrategias lingüísticas empleadas por los hablantes para construir los términos relativos al campo semántico mencionado. También se discute la importancia que tienen, desde el punto de vista de la lingüística cognitiva, la metáfora y la metonimia en la construcción de los términos de dicho campo semántico. Al final se presentan las conclusiones.

¹ De acuerdo con el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), existen nueve variedades del totonaco: 1. Totonaco de Tecpatlán, 2. Totonaco del alto Necaxa, 3. Totonaco de Yecuatla, 4. Totonaco de Filomena Mata-Coahuilán, 5. Totonaco de Coyutla, 6. Totonaco de Xicotepec de Juárez, 7. Totonaco de Papantla, 8. Totonaco de la sierra y 9. Totonaco del cerro Xinolatépetl (<https://www.ethnologue.com/subgroup/1905/>). La localización geográfica de la lengua se puede ver en <http://totonacan.artsrn.ualberta.ca/map.html>.

La información presentada en este artículo se recopiló a través del trabajo de campo realizado en la región de Papantla, Veracruz, entre los años 2011 a 2019.² Se pudieron identificar 347 taxones etiquetados con 389 términos.³

En una primera aproximación al campo semántico de los animales, encontramos que éstos se encuentran organizados en una jerarquía con seis niveles que en términos generales cumplen las propuestas de Berlin (1992).

El nivel de reino o iniciador único está nombrado: *kitsistanká* ‘animal’.

En el nivel forma de vida aparecen cuatro divisiones, animales de patio, animales de monte alto, animales de monte bajo y animales de agua, denotadas cada una por una frase sustantiva.

Los animales de patio se dividen a nivel intermedio en tradicionales y no tradicionales, y cada uno de estos grupos tiene sus miembros correspondientes al nivel genérico (tabla 1).⁴

Tabla 1. Animales de patio

FORMA DE VIDA	INTERMEDIO	GENÉRICO
1. Animales de patio		
	1.1. Tradicionales	
		<i>Patux</i> // Pato ⁵
		<i>Gansu</i> // Ganso
		<i>Puyu</i> / <i>Tutulokgot</i> // Gallo / Pollo (<i>Xtilan</i> / <i>Xatse xtilan</i> // Gallina)
		Etc.
	1.2. No tradicionales	
		<i>Wakax</i> // Vaca
		<i>Akchinchí</i> / <i>Kawayu</i> // Caballo
		Etc.

Los animales de monte alto se clasifican en pájaros de monte alto (*spitu*), fieras (*waná*), animales de cuatro patas (cuadrúpedos) de monte alto (taxón no nombrado NN2) y víboras de monte alto (*luwa*).

Cada uno de estos términos tienen sus divisiones (Tabla 2).

² Una versión preliminar de este trabajo se presentó como ponencia en X Coloquio Leonardo Manrique en agosto de 2022. Agradezco al profesor Epifanio Hernández García la colaboración prestada para la elaboración de este trabajo.

³ Es importante aclarar que existen casos de sinonimia y polisemia por lo que es necesario distinguir entre “términos” y “taxones”, es decir, algunos taxones están nombrados por más de un término y un término puede nombrar a más de un taxón. Además, algunos taxones están cubiertos (NN), es decir, no están nombrados. De esta manera el término “taxón” va a designar a la categoría semántica o taxonómica y “término” designa la “etiqueta” de la categoría que puede ser polisémica o designada por distintos términos (sinonimia) o puede ser no nombrada NN.

⁴ El sistema de escritura adoptado para transcribir los términos totonacos es el aprobado en el “Tercer Taller Interestatal para la Normalización de la Escritura de la Lengua Totonaca” (INALI 2017) y utiliza las siguientes grafías: a, ch, e, i, j, k, kg (oclusivo, postvelar), l, lh (fricativa, alveolar, lateral), m, n, o, p, r, s, t, tl (africada, alveolar, lateral), ts (africada, alveolar, sorda), u, w, x (fricativa, alveolar, sorda), y, ‘ (glotal). Como préstamos del español se utilizan también b, g, j.

⁵ Las diagonales dobles (//) se utilizan para separar el término en totonaco de su glosa. La diagonal simple (/) sirve para separar a los sinónimos. Las tablas solo presentan una pequeña muestra de la taxonomía. La taxonomía completa puede encontrarse en Enríquez (en prensa).

Tabla 2. Animales de monte alto

FORMA DE VIDA	INTERMEDIO	GENÉRICO
2. Animales del monte alto		
	2.1. <i>Spitu</i>	
		NN1 // Águilas y gavilanes
		<i>Monkgxno</i> // Búhos
		<i>Chun</i> // Zopilotes
		Etc.
	2.2. <i>Waná / Lapanit</i>	
		<i>Lapanit / Misin</i> // Tigres
		<i>Sipjchichi</i> // Coyote
	2.3. NN2	
		<i>Juki</i> // Venados
		<i>Kiwipaxni</i> // Jabalí
		Etc.
	2.4. <i>Luwa</i>	
		<i>Jukiluwa</i> // Mazacuate
		<i>Kilhtsimunks</i> // Rabos amarillos
		Etc.

Los animales de monte bajo o acahual se dividen en pájaros de monte bajo (*spitu*),⁶ cuadrúpedos de monte bajo (taxón no nombrado NN3), gusanos (*luwa / aktsúluwa*) e insectos (NN4).

Cada uno de estos términos tienen sus divisiones correspondientes (Tabla 3).

Tabla 3. Animales de monte bajo

FORMA DE VIDA	INTERMEDIO	GENÉRICO
3. Animales del monte bajo o del acahual		
	3.1. <i>Spitu</i>	
		<i>Akgapúpalhni</i> // Golondrinas
		Etc.
	3.2. NN3	
		<i>Chichakg</i> // Ranas y sapos
		<i>Kgayank / Kayín</i> // Tortugas
		<i>Lhwekgchichi</i> // Iguanas
		<i>Mapachin</i> // Mapache
		Etc.
	3.3. <i>Luwa / Aktsúluwa</i>	
		<i>Aktsupanamak</i> // Borreguillos
		<i>Chamakgaxluwa</i> // Ciempiés
		Etc.
	3.4. NN4	
		<i>Akgchokgonú</i> // Fraile
		<i>Ákgsitni / Akhlwik</i> // Polilla de la ropa
		<i>Aktlamank</i> // Comején
		NN5 // Pulgas, piojos, chinches
		Etc.

Los animales del agua (Tabla 4) se dividen en peces (*tamakgní*), camarones (*xkatan*), caracol (*xokge*), almeja (*xpiyut*), estrella de mar (*xchawpupunú*), jaiba (*paxtankgan*), cangrejo playero (*xkatan*), aguamala (*xchawanachuchut*).⁷

⁶ Los totonacos utiliza el mismo término *spitu* para denotar a los “pájaros” de monte alto como a los de monte bajo.

⁷ Los totonacos no distinguen entre animales de río y de mar.

Tabla 4. Animales de agua

FORMA DE VIDA	INTERMEDIO	GENÉRICO
4. Animales del agua		
	4.1. <i>Tamakgní</i>	
		<i>Chixkutamakgní</i> // Sábalo
		Etc.
	4.2. <i>Xkatan</i>	
		<i>Akgachokg</i> // Acamayás
		<i>Makakiwi</i> // Camarón mano de palo
		<i>Makgaxilh</i> / <i>Makgachup</i> / <i>Xkupu</i> // Camarón mano sarnosa / Burrito / Chacal de muerto/ Reculón
		Etc.
		4.3. <i>Xokge</i> / <i>Tsawin</i> // Caracol ⁸
		4.4. <i>Xpiyut</i> // Almejas
		4.5. <i>Xchawpupunú</i> // Estrella de mar
		4.6. <i>Paxtankgan</i> // Jaiba
		4.7. <i>Xkatan</i> // Cangrejo playero
		4.8. <i>Xchawanachuchut</i> // Aguamala

En algunos casos, el nivel genérico se subdivide en específico como puede verse en la Tabla 5:

Tabla 5. Nivel específico

FORMA DE VIDA	INTERMEDIO	GENÉRICO	ESPECÍFICO
3.2. Animales del monte alto			
	3.2.1. <i>Spitu</i>		
		NN1 // Águilas y gavilanes	
			<i>Pichawa</i> // Águila
			<i>Waya</i> // Gavilán
			<i>Tokgne</i> // Vaquero
			<i>Skikin</i> // Gavilancillo
			Etc.

Y el nivel específico a su vez se divide en variedad como se muestra en la Tabla 6.

Tabla 6. Nivel variedad

FORMA DE VIDA	INTERMEDIO	GENÉRICO	ESPECÍFICO	VARIEDAD
3.2. Animales del monte alto				
	3.2.1. <i>Spitu</i>			
		<i>Monkxno</i> // Búhos		
			<i>Jakgchu</i> // Lechuzas	
				<i>Akgapumuxni</i> // Lechuza chilla de noche
				<i>Jakgchu</i> // Lechuza
				Etc.
			<i>Mokgxno</i> // Tecolotes	
				<i>Mokgxno</i> // Tecolote grande / Búho
				<i>Kululu</i> // Tecolotillo

De esta manera el nivel intermedio tiene 12 taxones etiquetados con 11 términos.

⁸ Se coloca la numeración para indicar que estos términos no son subordinados del nivel intermedio que Berlin (1992: 15-17) postuló como opcional.

El nivel genérico es el más numeroso, está formado por 163 taxones etiquetados con 192 términos.

Los niveles específico y variedad son menos numerosos y el primero tiene 152 taxones etiquetados con 169 términos y el segundo con 15 taxones etiquetados con 15 términos.

En general, los niveles subgenéricos (específico y variedad) están formados por grupos de entre 2 y 3 términos llegando en algunos casos a tener 13 y 8 elementos como es el caso de las gallinas, las avispas y el nodo NN1 de las águilas y lo gavilanes.

2. Estrategias lingüísticas

Las estrategias lingüísticas⁹ utilizadas por los hablantes para nombrar a los elementos del campo semántico de los animales son las siguientes:¹⁰

- 2.1. Términos simples
- 2.2. Estrategias morfológicas
- 2.3. Préstamos
- 2.4. Polisemia
- 2.5. Onomatopeya

2.1 Términos simples

Los términos simples son una estrategia léxica que consiste en la unión de un significado con un significante, se trata de términos no analizables (no segmentables) que no son ni préstamos ni onomatopeyas (cf. Zariquiey 2018: 67).

- (1) *Luwa* ‘serpiente’
Juki ‘venado’
Misin ‘tigre’

En el corpus analizado se presentan 178 términos simples que representan el 45%. Esta tendencia se repite en el nivel genérico con 85 términos, 44%, y en el específico con 79 términos, 46%. En el nivel variedad aparecen 8 términos simples, 53%.

En gran parte del corpus se conserva esta tendencia con algunas excepciones, por ejemplo, la mayoría de los nombres de los animales domésticos tradicionales son términos simples. La mayoría de los nombres de los animales no tradicionales son préstamos. En las víboras sólo aparece un término simple. En los gusanos hay pocos términos simples, 8, y 25 términos que se pueden analizar desde el punto de vista morfológico. Lo mismo, en los peces, 6 términos simples y 16 morfológicos.

2.2 Estrategias morfológicas

Además de los términos simples vistos en el inciso anterior, en el léxico sobre los animales recopilado en Papantla se ha logrado determinar las siguientes estrategias morfológicas utilizadas por los hablantes para construir términos compuestos.¹¹

⁹ Por estrategias lingüísticas se entiende los distintos procesos por medio de los cuales se construyen los nombres de los diferentes animales que pueblan el mundo totonaco (cf. Zariquiey 2014, 2018).

¹⁰ Estas estrategias se presentan en los niveles genérico, específico y variedad. En el nivel intermedio sólo se presentan cuando el taxón está formado por lexemas, es decir, excluye a los animales de patio tradicionales y no tradicionales y a los nodos no nombrados (NN).

¹¹ Las estrategias morfológicas que se presentan a continuación atienden tanto a consideraciones

2.2.1 Nombre más Nombre

El primer esquema se presenta a partir de la composición de nombre más nombre, por ejemplo:

- (2) *Kiwimistun*
*Kiwi*¹²–*mistun*
 Monte–gato
 ‘Gato montés, ocelote’

El esquema anterior presenta diferentes posibilidades semánticas:

2.2.1.1 Nombre más Nombre animal

Se tiene el caso de un nombre que no pertenece al campo semántico de los animales y otro que sí:

- (3) *Chixkutamakgní*
Chixku–*tamakgní*
 Hombre–pez
 ‘Sábalo (tipo de pez)’

Kiwipaxni
Kiwi–*paxni*
 Monte–puerco
 ‘Jabalí’

En algunos casos el compuesto puede estar precedido por un determinante (*xa*– o *x–*):¹³

- (4) *Xatsikixix*
Xa–*tsi*–*kixix*
 DET¹⁴–madre–hormiga arriera¹⁵
 ‘Víbora coralillo’

2.2.1.2 Nombre animal más Nombre

Se dan casos en los que se invierte el orden de los elementos:

gramaticales como semánticas.

¹² *Kiwi*– quiere decir ‘árbol’, ‘madera’, ‘palo’, por extensión también hacer referencia al ‘monte’ a la selva.

¹³ El determinante sirve para relacionar más explícitamente el primer nombre con el segundo. Es opcional, aunque en algunos casos, como los presentados, está lexicalizado (cf. McQuown 1990: 109; García Ramos 2007: 198; Levy 2002: 421).

¹⁴ Los símbolos utilizados en este trabajo son los siguientes:

CLS	Clasificador.
NOM	Nominalizador.
NN	Nodo no nombrado.
DET	Determinante.
CAUS	Causativo.
INST	Instrumental.
PRET	Pretérito.
2P	Segunda persona.

¹⁵ Según las creencias totonacas la víbora coralillo es la generadora de todas las culebras.

- (5) *Sakájmachu*
Sakáj–machu
 Tuza–macho
 ‘Tuza real’

2.2.1.3 Nombre animal más Nombre animal

También el compuesto se puede formar por dos lexemas relativos al campo semántico de los animales:

- (6) *Jukíluwa*
Jukí–luwa
 Venado–culebra
 ‘Víbora mazacuata’
- Luwatamakgní*
Luwa–tamakgní
 Culebra–pez
 ‘Anguila’

En este caso también se presentan términos en los que el compuesto está precedido por un determinante:

- (7) *Xaluwakixix*
Xa–luwa kixix
 DET–culebra–hormiga arriera¹⁶
 ‘Víbora coralillo’

2.2.1.4 Nombre más Nombre

Se presentan compuestos en los que ninguno de los lexemas se refiere al campo de los animales. En este caso los términos están precedidos por un determinante:

- (8) *Xachixuseraj*
Xa–chixku–seraj
 DET–hombre–cera
 ‘Mosquita de la miel (abeja nativa)’
- Xpinchichiní*
X–pin–chichiní
 DET–chile–sol
 ‘Tanagra escarlata (tipo de pájaro)’

2.2.2 Parte del cuerpo

Otra estrategia presente en los términos para designar animales es un proceso de composición en el que intervienen una serie de prefijos que hacen referencia a las partes

¹⁶ Según las creencias totonacas la víbora coralillo también vive donde viven este tipo de hormigas.

del cuerpo. De hecho, en totonaco, la mayoría de los términos que hacen referencia a las partes del cuerpo son raíces (Aschmann 1973: 152). Se han identificado veintidós de estas raíces, entre las que se puede mencionar:¹⁷

<i>Ak– akg–</i>	Relativo a la cabeza.
<i>Cha– chan–</i>	Relativo a la pierna.
<i>Kilh– kgalh– kilhni–</i>	Relativo a la boca o los labios.
<i>Laka– lakga–</i>	Relativo a la cara.
<i>Mak– makg–</i>	Relativo al cuerpo de afuera.
<i>Maka– makán–</i>	Relativo a la mano.
<i>Pa– pan–</i>	Relativo al estómago a la panza.
<i>Tan– ta–</i>	Relativo a las nalgas.
<i>Tu– tujún–</i>	Relativo a los pies.

Como hace notar McQuown (1990: 174) algunos de estos prefijos aparecen como formas independientes, de modo que en estos casos podría hablarse de composición, pero como no siempre sucede esto, se puede también considerar estos elementos como clasificadores.

Para Levy (1992: 530), los morfemas de parte del cuerpo aparecen en la formación de todo tipo de palabras totonacas. Participan en la derivación de un gran número de verbos (alrededor del 85% de las raíces verbales pueden combinarse con uno o más de estos elementos para formar una base verbal compuesta). Forman parte de muchos sustantivos simples, compuestos y derivados. Están presentes en adjetivos y en ciertos tipos de adverbios y algunos de ellos funcionan como clasificadores numerales.

En efecto, las raíces para designar las partes del cuerpo funcionan también como clasificadores numerales, a pesar de ser difícil rastrear la ruta semántica que une la parte con el clasificador. Sin embargo, Levy (2004: 284) considera que todos los clasificadores numerales tienen una base relacionada con las partes del cuerpo y comenta que

como clasificadores numerales las partes del cuerpo han desarrollado el tipo de significado relacionado con esta clase: tipos, medidas, colecciones, divisiones y clasificador general. La motivación semántica de estas especializaciones de significado en algunos casos es transparente, pero en algunos no tanto. (Levy 1999: 36)

De esta manera, este tipo de composición afecta a distintos verbos, a nombres y a numerales. Por ejemplo, de *mak–* ‘relativo al cuerpo’ y *sip’án* ‘dolor’ se obtiene:

Mak–sip’án
 CLS (cuerpo)–dolor
 ‘Le duele el cuerpo’ (Aschmann 1973: 170)

¹⁷ Aschmann (1973: 152-154) registra alrededor de 50 raíces relativas a las partes del cuerpo. Levy (1992: 531; 2004: 282) por su parte sugiere que pueden ser entre 25 y 50 y considera que la dificultad para establecer un número exacto se debe a que en la lengua existe un fenómeno de simbolismo fonético y al hecho de que estas partes pueden combinarse para formar compuestos. Las proyecciones semánticas de las partes del cuerpo en totonaco se estudiaron en Enríquez (2009).

De *kilh-* ‘relativo a la boca’ y de *tlanka* ‘grande’ se obtiene:

Kilh-tlanka
 CLS (boca)–grande
 ‘Boquigrande’ (McQuown 1990: 120, 40.12)

De *kilh-* ‘relativo a la boca’ y de *pu.lhuku* ‘cueva’ se obtiene:

Kilh-ča.šan pu.lhuku
 CLS (boca)–seis cuevas
 ‘Seis bocas de cueva’ (McQuown 1990: 134)

En el caso específico de los verbos, Levy (1992: 533) comenta que la formación de la base verbal es un proceso que abarca desde casos absolutamente lexicalizados en los que el significado no es composicional en absoluto, a usos que podrían considerarse incorporación de objeto y, por lo tanto, caerían más dentro del ámbito de la sintaxis que del de la formación de palabras.

Respecto de los nombres de los animales, se tiene, por ejemplo, que en totonaco a la lechuga ojona se la llama *lakgastapu* que es el nombre del ojo.

Los términos en los que aparece un morfema de parte del cuerpo pueden ser de los siguientes tipos:

2.2.2.1 Parte del cuerpo más Nombre

Cuando interviene un morfema de parte del cuerpo y otro sustantivo, éste puede tener las siguientes características semánticas:

2.2.2.1.1 Nombre animal

El nombre pertenece al campo semántico de los animales:

- (9) *Lakakuyu*
Laka-kuyu
 CLS (cara)–armadillo
 ‘Pez cara de armadillo’

Taluwa
Ta-luwa
 CLS (nalgas)–culebra
 ‘Lombriz intestinal’

2.2.2.1.2 Nombre no animal

El nombre no pertenece al campo semántico de los animales:

- (10) *Akglakgpaxkga*
Akg-lakgpaxkga
 CLS (cabeza)–tepalcate
 ‘Lagartija sombreruda’

Aktlamank
Akg–tlamank
 CLS (cabeza)–olla de barro
 ‘Comején’

Kilhlukut
Kilh–lukut
 CLS (boca)–hueso
 ‘Tucán’

Makakiwi
Maká–kiwi
 CLS (mano)–palo
 ‘Camarón mano de palo’

Kilhtsálanks
Kilh–tsálanks
 CLS (boca)–sonido claro
 ‘Clarín (tipo de pájaro)’

2.2.2.2 Parte del cuerpo más Verbo

Otro esquema posible involucra los morfemas de partes del cuerpo con un verbo.¹⁸ En totonaco se puede formar nombres a partir de adjetivos y verbos por medio de diferentes sufijos nominalizadores. En el caso específico de nominalización agentiva se usa el sufijo *-nV* para denotar la persona que realiza la acción del verbo (cf. Beck 2004: 91):

- (11) *Áksitni*
Ákg–sit(a)–ni
 CLS (cabeza)–lo corta (lo rebana)–NOM
 ‘Polilla de la ropa’ (lit. el que rebana con la cabeza)

Laklhkaná
Lak–lhka–ná
 CLS (cara)–lo mide–NOM
 ‘Geómetra, gusano medidor’
Kgalhchuchu
*Kgalh–chuchu (tsutsú)(–nú)*¹⁹
 CLS (boca)–lo chupa
 ‘Chupón, chinche besucona’

¹⁸ Levy (1999) estudio el proceso de incorporación en las bases verbales en totonaco y muestra que en totonaco existe un proceso de formación (composición) de palabras muy productivo que permite construir verbos complejos a partir de la forma Parte+Verbo. Allí, ella demuestra que en totonaco los verbos complejos formados a partir de la incorporación de partes deben considerarse unidades léxicas y no “oraciones polisintéticas”. Sin embargo, para un subconjunto de bases verbales de la forma Parte+Verbo, existe en el lenguaje la posibilidad de construir una paráfrasis analítica alternativa cuando la incorporación se produce desde una frase nominal objeto con un alto grado de afectación o desde una frase locativa. (161)

¹⁹ En casos como este se tiene registrado que *-nV* se convierte en *-V* (cf. Beck 2004: 93).

2.2.2.3 Parte del cuerpo más Adjetivo

La parte del cuerpo puede venir acompañada de un adjetivo, por ejemplo:

- (12) *Chachabarra*
Cha-chabarra
 CLS (pierna)–espeso
 ‘Gallina de pata peluda’

En la mayoría de los términos donde aparecen los morfemas de partes del cuerpo intervienen procesos metafóricos y metonímicos que se van a analizar más adelante (2.2.6)

2.2.3 Adjetivo

En los nombres de animales también pueden intervenir adjetivos nominalizados. En totonaco se puede formar nombres a partir de adjetivos y verbos por medio del sufijo nominalizador *-n*, después de vocal, o *-ni*, después de consonante. Así por un proceso de derivación tenemos:

- (13) *Lhpupokgon*
Lhpupokgo-n
 Gris–NOM
 ‘El borreguillo grande del maíz (tipo de gusano)’

2.2.3.1 Adjetivo más Nombre animal

Otro esquema posible es la composición de un adjetivo y nombre de un animal:

- (14) *Kanaluwa*
Kana-luwa
 Verdadero–culebra
 ‘Cuatro narices’
- Puksakgayan*
Puksa-kgayan
 Apestoso–tortuga
 ‘Tortuga apestosa’
- Tsitsekgetukay*
Tsitsekge-tukay
 Negro–araña
 ‘Viuda negra’

2.2.4 Verbo

En los nombres de animales también pueden intervenir verbos nominalizados, así por un proceso de derivación tenemos:

- (15) *Skininí*
Skinin-ní
 Lo pide–NOM
 ‘Campamocha (tipo de mantis religiosa)’ (lit. el pedidor)

Se tiene registrado un caso de verbo conjugado:

- (16) *Paxawati*
Paxawa-ti
 Se alegra– PRET 2P
 ‘Avispa del suelo’

2.2.4.1 Verbo más Nombre

También puede presentarse la composición de verbos acompañados de un nombre, ya sea de animal o de otro elemento ajeno al campo semántico de los animales.

2.2.4.1.1 Nombre animal

En el caso de nombre animal tenemos:

- (17) *Chawanatukay*
Chawa-n(i)a-tukay
 Le pica–NOM–araña
 ‘Tarántula’

Chukuniatamakgní
Chuku-n(i)a-tamakgní
 Lo corta–NOM–pez
 ‘Pez sierra’

2.2.4.1.2 Nombre no animal

En el caso de nombre no animal se presentan los siguientes ejemplos:

- (18) *Lhukunúkiwi*
Lhukun-n(i)ú-kiwi
 Se agujera–NOM–palo
 ‘Pica madera, pájaro carpintero’

Tsiswanánchichiní
Tsiswanán-chichiní
 Anochece–sol
 ‘Pecho amarillo (tipo de pájaro)’

2.2.5 Otros procesos morfológicos

Algunos nombres de animales implican un proceso morfológico distinto, se tiene registrado el uso del instrumental *li-* y del causativo *ma-...-i*:

- (19) *Liskinispun*
Li-skini-spun
 INST–lo pide–pájaro
 ‘Pecho amarillo’

Lilhtukanixtan
Li-lhtukún-xtan
 INST-espina-tlacuache
 ‘Huitztlacuache’

Maxkutiná
Ma-xkut-i-n(i)á
 CAUS-agrio-CAUS-NOM
 ‘Mosquito agriador’ (lit. el que hace agrio)

En el corpus analizado se presentan 191 términos segmentables que representan el 49% del total de 389 términos.

Esta tendencia se repite en el nivel genérico con 94 términos segmentables, 49%, y en el nivel específico con 84, 49%. En el nivel variedad aparecen 6 términos segmentables, 40%. Es decir, se presenta prácticamente el mismo número de términos no segmentables que de términos segmentables.

A nivel general tenemos que el esquema de nombre más nombre (2.2.1) con 59 ocurrencias, 31%, prevalece sobre el de parte del cuerpo (2.2.2) y verbo (2.2.4) (ambos con 28 ocurrencias, 15%, y adjetivo (2.2.3) con 23 ocurrencias, 12%.

El esquema preferido es nombre más nombre animal (2.2.1.1), 31 ocurrencias, 16%, después el adjetivo más nombre animal (2.2.3.1), 21 ocurrencias, 11%, es decir, se prefieren dos esquema cuyo núcleo es el nombre de un animal (la mayoría de las veces un término superordenado) y un modificador directo ya sea un adjetivo o un sustantivo en aposición, este esquema remitiría a un modelo que designa al ítem como “un tipo de” (por ejemplo: *tasiwíluwa tasiwí-luwa* ‘mecate-culebra’, ‘culebra bejuquillo’, es un tipo de culebra) lo cual contribuiría a aligerar el esfuerzo cognitivo de nombrar ítems relacionados jerárquicamente.

El esquema de nombre más nombre prevalece notablemente en el caso de las víboras 11 elementos de 19.

En el caso de los camarones prevalece el 2.2.2.1 parte del cuerpo más nombre y 2.2.2.2 parte del cuerpo más verbo.

2.2.6 Metonimia y metáfora

En los procesos morfológicos enunciados es importante mencionar además que existen dos procesos semánticos fundamentales en la construcción de los términos para designar los animales en totonaco, éstos son la metonimia y la metáfora.

Respecto de la primera se puede decir que, a partir de los estudios de Langacker (2008), Barcelona (2012), Kövecses y Radden (1998) y Lakoff y Johnson (1980), entre otros, se entiende como un fenómeno cognitivo. Así, la metonimia se puede entender como un cambio de “perfil”. Una expresión que en su sentido básico “perfila” una entidad, A, se entiende ahora como designando a otra entidad, B, que de alguna manera está asociada con A y que entonces es mentalmente accesible a través de ella (Langacker 2008: 250).

Lakoff y Johnson (1980: 265) consideran que es un mapeo conceptual que se refleja en el lenguaje, así, una expresión lingüística con el significado A expresa el significado B, con la característica de que este mapeo se hace dentro de un mismo dominio de la experiencia.

Para Kövecses y Radden (1998: 38) la metonimia es un proceso cognitivo en el cual una entidad conceptual, el vehículo, proporciona acceso mental a otra entidad

conceptual, la meta dentro del mismo dominio o marco conceptual o *Idealized Cognitive Model* (ICM).

Por su parte, Barcelona (2012: 124) afirma que es “fundamentalmente una operación o mecanismo mental conceptual, con manifestaciones en diversos ‘modos’ expresivos, que incluyen principalmente el lenguaje humano tanto oral como visual, pero también otros como el arte, la imagen...”

Más adelante ese autor propone (2012: 126) que “la metonimia es la proyección asimétrica de un dominio conceptual, llamado «fuente», sobre otro dominio conceptual, llamado «meta», situados ambos dentro del mismo dominio conceptual funcional y conectados por una función pragmática. El resultado de la proyección es la activación mental de la meta”.

En el corpus totonaco aparece un tipo de metonimia que llamo léxica porque afecta al léxico. Por ejemplo, una parte del animal lo designa. Así los ojos del animal sirven para nombrarlo:

- (20) *Lakgastapu*
Lakga–stapu
 CLS (cara)–frijol
 (lexicalizado como ojo)
 ‘Lechuga ojona’

En (21) se puede ver que una propiedad del animal, la panza brillante, sirve para designarlo:

- (21) *Paskgoyut*
Pa–skgoyo(t).
 CLS (panza)–brilla
 ‘Sardina de arroyo’

Del mismo modo, en (22), el color del animal, lo designa:

- (22) *Lhpupokgon*
Lhpupokgo–n
 Gris–NOM
 ‘El borreguillo grande del maíz’

Por último, una propiedad del caballo, el hecho de tener pelo en el cuello, la crin, designa al animal:

- (23) *Akchinchí*
Ak–chinchí(chixit).
 CLS (cabeza)–Pelo
 ‘Caballo’

En el corpus aparecen 25 metonimias léxicas. Predomina el esquema parte por el todo con 17 ocurrencias, después el color con nueve ocurrencias.

Además, existe un tipo de metonimia que llamo (etno)semántica (acción por ejecutor), para distinguirla de la anterior, y que se presenta más bien a nivel semántico ya que permite identificar como culturalmente transparentes a algunos términos. Aquí la relación se produce principalmente entre un comportamiento animal y el término que se

usa para nombrarlo.²⁰ Por ejemplo, una propiedad del insecto, un comportamiento, el hecho de morder, picar intensamente, designa a la avispa:

- (24) *Xkawá*
Xka-wa
 lo muerde-lo come
 ‘Avispa’

La propiedad de comer madera, un comportamiento, designa al animal:

- (25) *Xwanakiwi*
X-wa-na-kiwi
 DET-lo come-NOM-madera
 ‘Broca, polilla come madera’

La propiedad de chupar designa a este tipo de chinche:

- (26) *Kgalhchuchu*
Kgalh-chuchu (tsutsú)
 CLS (boca)-lo chupa
 ‘Chupón, chinche besucona’

Además, existe otro tipo de metonimia que llamo cultural y se relaciona con el hecho de que un tipo de creencia asociada al animal sirva para nombrarlo. Por ejemplo:

- (27) *Stakumisin*
Staku-misin
 Estrella-tigre
 ‘Jaguar’

Está relacionado con la creencia específica de los totonacos de que el cielo estrellado se asemeja a la piel de este felino. En un principio, si no se conociera esta creencia, se pensaría que la relación entre *staku* y *misin* es metafórica porque pertenecen a dominios conceptuales distintos, pero en la cultura éstos se encuentran relacionados a través del mito. El conocimiento de la cultura entonces es fundamental para interpretar el sentido del término.

Del mismo modo, el nombre de la araña del agua:

- (28) *Xpuchináchuchut*
X-puchiná-chuchut
 DET-dueño-agua
 ‘Araña del agua’ (lit. su dueño del agua)

Se relaciona con una creencia específica sobre este animal, a saber, que representa a una deidad conocida como Dueño del Agua.

Como puede verse en estos casos se está en el límite entre la metáfora y la metonimia porque la creencia en cuestión puede pertenecer a dominios conceptuales distintos (metáfora), pero que están relacionados en la cultura (metonimia).

²⁰ Esta metonimia es parecida al tipo acción y participante presentado por Zacarías (2018, 2015), siguiendo el modelo de Peirsman y Geeraerts (2006).

Por último, aparece otro tipo de metonimia que llamaré etnobiológica y que no afecta propiamente al léxico, pero que está presente en ciertas creencias asociadas al campo semántico de los animales como la medicina preventiva y las supersticiones. Por ejemplo, la observación de la facilidad con la que paren las *tlacuachas*, por un proceso analógico, se extiende a la creencia de que esta facultad se puede trasladar a las mujeres, así se cree que la cola del tlacuache “curaba a las niñas para que no sufrieran durante el parto”. El color negro del tordo sirve para evitar que el pelo encanezca y de esa manera su sangre se usa para “curar las canas”.

Algo parecido sucede con algunas supersticiones: una propiedad del animal se transfiere al afectado como consecuencia de haber realizado un determinado acto prohibido o desaconsejado. Por ejemplo, si una mujer embarazada ve una acamaya (tipo de crustáceo), el bebé nace con las manos de acamaya. Los niños no deben jugar con el gusano medidor porque les mide la altura a la que van a crecer o porque les está midiendo el tiempo de vida.

En estos casos se tiene un proceso metonímico porque una propiedad del animal o de su comportamiento se traslada a la superstición o al padecimiento que previene. De esta manera, la metonimia aparece como un mecanismo cognitivo básico en el léxico del campo semántico considerado. Pero, y de aquí su importancia cognitiva, también se extiende a otros procesos que nos son propiamente lingüísticos.

La metáfora también está presente en la formación de términos para designar a los animales, por ejemplo, nombrar a la mariposa nocturna:

- (29) *Tsisnijun*
Tsisní-jun
 Noche–chuparrosa
 ‘Mariposa nocturna’

Es una metáfora porque una mariposa no es un colibrí. En la taxonomía no aparecen como hipónimos y pertenecen a dominios conceptuales distintos en la terminología de Lakoff y Johnson (1980: 265).

Algo parecido sucede en el siguiente ejemplo, la hormiga ponzoñosa no es un tipo de avispa:

- (30) *Tankgalat*
Tan-kgalat
 CLS (nalgas)–avispa
 ‘Hormiga ponzoñosa’

En el corpus aparecieron 51 metáforas. No aparece un dominio conceptual privilegiado como fuente de metáforas, pero las partes del cuerpo aparecen 30 veces.

Existen casos en los que se combina la metáfora y la metonimia, por ejemplo:

- (31) *Makgasakgat*
Makga-sakgat
 CLS (mano)–zacate
 ‘Camarón mano de zacate’

Comparar las tenazas del camarón con el zacate es una metáfora, es decir, las “manos” se parecen al zacate (unión de dos dominios conceptuales distintos), y después,

la metonimia se encuentra al utilizar una parte del animal, sus tenazas, para nombrarlo. En el corpus aparecieron seis instancias de este tipo. Para Zacarías (2018: 187),

la coincidencia de metáfora y metonimia no es algo excepcional, por el contrario, es común que una extensión metafórica se lleve a cabo únicamente considerando ciertos aspectos del referente. Existe, además, la posibilidad de que los componentes del compuesto pertenezcan a campos conceptuales distintos, hecho que puede dar lugar a una predicación metafórica.

En el corpus aparecieron 51 casos de metáfora, 13%, y 39 de metonimia, 10%, haciéndolas una de las estrategias léxico semánticas preferidas por los hablantes, 90 ocurrencias, 23%, y sólo superadas por los términos simples con 178 ocurrencias, 45%.

En el nivel genérico se tienen 32 metáforas, 17%, y 16 metonimias, 8%.

En el nivel específico, 19 metáforas, 11%, y 18 metonimias, 10%.

En los pájaros de monte bajo 10 metáforas, 16%, y 4 metonimias, 6%, de 60 nombres de pájaros.

En los insectos se presentan 17 metáforas, 16%, y 10 metonimias, 9%, de 106 nombres de insectos.

En los camarones se presentan 5 metáforas, 50%, y 4 metonimias, 40%, de 10 nombres de camarones.

Es decir, en prácticamente todos los niveles del campo semántico los hablantes recurren a la metáfora y la metonimia como estrategias lingüísticas privilegiadas.

Esta situación confirma que los procesos metafóricos y metonímicos sirven para aligerar el esfuerzo cognitivo de nombrar al campo semántico ya que sería más fácil recordar los términos de esta manera. Pues de alguna forma el elemento que sirve como base de la predicación es un elemento cognitivamente relevante, ya sea desde el punto de vista perceptual o desde el punto de vista cultural, es decir, se elige un aspecto relevante del ítem para designarlo, ya sea su forma, su color o su comportamiento más prominente.

Esta situación se hace evidente en compuestos del tipo MOD+N y N+MOD donde los rasgos sobresalientes desde el punto de vista cognitivo se encuentran contenidos en el compuesto. En los términos compuestos analizados en este apartado existe la tendencia a privilegiar el esquema MOD+N. En el corpus aparecieron 84 instancias de MOD+N, 26%, y 17 de N+MOD, 4%. En 75 ocasiones el núcleo de la construcción fue un ítem superordenado y respondían al esquema “tipo de” (en este sentido destaca el caso de *luwa* ‘serpientes’ donde aparecen 14 términos de este tipo). Sólo en 26 ocasiones el núcleo no fue un ítem superordenado.

Es evidente que el rasgo cognitivamente relevante de la araña peluda (*chapaka-tukay* ‘peludo–araña’) es la presencia de pelo, y de una rata (*lanka-tsiya* ‘grande–ratón’) es el tamaño. De esta manera se considera que los compuestos del tipo MOD+N y N+MOD el rasgo cognitivamente relevante lo proporciona el modificador si el núcleo es superordenado.

En el caso de la metonimia, la obtención del rasgo sobresaliente también se obtiene de forma inmediata porque es el motivo de la proyección semántica. En este caso, el dato lingüístico proporciona la información semántica, un gusano que se llama “el gris” (*lhpupokgo-n* gris–NOM) (ejemplo 13) es de ese color. Lo mismo, si una lechuza se llama ojona (*lakga-stapu* CLS (cara)–frijol (lexicalizado como ojo)) (ejemplo 20), es porque sus ojos son cognitivamente relevantes. También un animal que se llama cola de algodón (*tan-panamak* CLS (nalgas)–algodón) es porque su cola resulta cognitivamente relevante, del mismo modo que el rasgo sobresaliente del camarón mano de zacate (*makga-sakgat* ‘mano-zacate’) (ejemplo 31) es la forma de su tenaza.

Lo que es importante aquí es que los rasgos distintivos del ítem se obtienen del nombre del animal y no de su descripción, es decir, se obtienen a través de la lengua. Sin duda esto ayuda a reducir el esfuerzo cognitivo en la categorización, porque se incluye en el nombre del ítem la información pertinente.

2.3 Préstamos

Otra estrategia léxica utilizada por los hablantes son los préstamos²¹ que normalmente provienen de la lengua dominante, el español:

- (32) *Puyu* ‘pollo’
Patux ‘pato’
Kgalhnilo ‘Carnero’
Tsintsi ‘chinche’

En el corpus se tiene registrados sólo 21 préstamos, 6%, la mayoría del español, lo que podría indicar la vitalidad de este campo semántico respecto de la lengua dominante.

La mayoría de los préstamos se encuentran en los animales de patio, en los tradicionales tenemos 4 de 20, 20%, y en los no tradicionales se tiene 5 de 7, 71%.

En el corpus se tiene registrados algunos préstamos del náhuatl como *chichí* ‘perro’, *mapachin* ‘mapache’, y un calco, *jukiluwa* (*juki-luwa* ‘venado-culebra’) del náhuatl *mazacoatl*.

En el corpus también se presentaron elementos formados por un lexema totonaco y un préstamo del español:

- (33) *Sakájmachu*
Sakáj-machu
 Tuza-macho
 ‘Tuza real’
- Xmaxtuná bobos*
X-maxtu-ná bobos
 DET-lo saca-NOM bobos (tipo de pez)
 ‘Bobero (tipo de garza)’

2.4 Polisemia (etnobiológica)

Otra estrategia semántica que aparece en el corpus es la polisemia, que se presenta normalmente cuando el mismo término denota a taxones pertenecientes a distintos niveles. Por ejemplo:

- (34) *Monkgxno* (1) es un término genérico que denota al grupo de los búhos, el cual incluye a los búhos y a las lechuzas.

Monkgxno (2) es un término específico que denota al grupo de los búhos en oposición a las lechuzas.

²¹ La diferencia entre términos simples y préstamos es el origen del término.

Monkgxno (3) es un término variedad que denota a un tipo particular de búho, en oposición al tecolotillo, *kululu*.

Paxni (1) es un término genérico que denota al grupo de los cerdos.

Paxni (2) es un término específico que denota un tipo particular de cerdo, *paxni*, en oposición al ‘cuino’, *chapekga paxni*.

En el corpus aparecieron 72 casos de polisemia, 18%, la cual prevalece en el nivel genérico con 33, 17%, y en el específico con 35, 20%.

2.5 Onomatopeya

La onomatopeya es una estrategia léxica parecida a los términos simples pues consiste en la unión de un significado con un significante y produce en principio términos no analizables, con la diferencia de que la relación entre significado y significante no es totalmente arbitraria. En cierto sentido puede considerarse un tipo de metonimia porque un comportamiento, la manera de cantar, o un ruido que el animal produce sirve para nombrarlo.

(35) *Kitxka*
‘Tucán’

Pu’uyut
‘Tapacaminos’

Lhpatekg
‘Chachalaca’

Monkgxnú
‘Búho’

En el corpus se presentaron 25 términos onomatopéyicos lo que representa un 7%, éstos se presentaron principalmente en los pájaros de monte bajo, 16, 26%, dado que uno de los rasgos más relevantes de estos animales es su canto, en este sentido es importante resaltar que en los pájaros de monte bajo esta es la estrategia privilegiada por encima de la metáfora, con 10 ocurrencias, y la metonimia con 7.

3. Conclusiones

Los términos para nombrar a los animales en totonaco se construyen a través de distintas estrategias lingüística como son: diferentes estrategias morfológicas, estrategias léxicas como el uso de términos simples, los préstamos y la onomatopeya, y estrategias semánticas como la polisemia, la metáfora y la metonimia.

En el corpus recopilado se puede decir que casi el 45% de los términos son términos simples, el 6% son préstamos, el 8% términos polisémicos y el 7% onomatopéyicos. También aparecieron 191, 49%, términos segmentables, tendencia que se repitió a todos los niveles de la jerarquía.

El hecho de que sólo la mitad de los términos sean términos simples refuerza la hipótesis de que los términos compuestos sirven para aligerar el esfuerzo cognitivo de construir un signo específico para cada uno de los ítems denotados.

Respecto a las estrategias morfológicas, el esquema de nombre más nombre (2.2.1) es el más privilegiado con 31%, le siguen el de parte del cuerpo (2.2.2) y verbo (2.2.4) (ambos con 15%) y adjetivo con 12%.

El esquema nombre más nombre animal (2.2.1.1) con 16% es el preferido, le sigue adjetivo más nombre animal (2.2.3.1) con 11%. Se trata de dos esquemas cuyo núcleo es el nombre de un animal (la mayoría de las veces un término superordenado) y un modificador directo, ya sea un adjetivo o un sustantivo en aposición. Este esquema hace referencia a un modelo que designa al ítem como “un tipo de” y contribuye a aligerar el esfuerzo cognitivo de nombrar ítems relacionados jerárquicamente y proporciona información sobre los elementos cognitivamente relevantes para la categorización, así, en aquellos donde apareció el esquema MOD+N y N+MOD, los modificadores generalmente hacían referencia explícita al tamaño, la forma, el color, el lugar donde vive el ítem.

Otro elemento a destacar en el proceso de categorización es el uso de la metáfora y la metonimia. En el corpus aparecieron 51 casos de metáfora y 39 de metonimia, haciéndolas una de las estrategias lingüísticas preferidas por los hablantes, 90 ocurrencias, y sólo superadas por los términos simples con 178 ocurrencias.

Respecto de la segunda se distinguió entre metonimia léxica, 25 instancias, y metonimia acción–ejecutor cuando un comportamiento específico se usaba para nombrar al ítem, 14 instancias. La presencia de la llamada metonimia (etno)semántica, acción–ejecutor, permite suponer además que el comportamiento de un animal es un elemento a considerar en su categorización lingüística.

Además, en prácticamente todos los niveles del campo semántico por debajo del nivel intermedio, los hablantes recurrieron a la metáfora y la metonimia como estrategias lingüísticas privilegiadas. Esta situación confirma que los procesos metafóricos y metonímicos sirven para aligerar el esfuerzo cognitivo de nombrar a los miembros del campo semántico ya que sería más fácil recordar los términos de esta manera.

En algunas ocasiones se utilizó una combinación de ambas estrategias como en *makgasakgat* (*makga–sakgat* ‘mano–zacate’) ‘camarón mano de zacate’.

También se presentaron 25 términos onomatopéyicos, el 7%, los cuales en realidad podrían considerarse un tipo de metonimia acción–ejecutor porque un comportamiento (el tipo de canto, la manera de cantar) sirve para designar al ítem.

De esta manera tenemos que el rasgo más prominente sirve como base de la categorización de los términos segmentables. Esto se manifiesta en los compuestos de tipo MOD+N donde normalmente el modificador habla de un rasgo distintivo del ítem que es el tamaño, el color, etc. Lo cual se refuerza con el hecho de que la mayoría de estas construcciones designa un “tipo de”. Esto se hace evidente en el caso de las metonimias donde el rasgo más prominente sirve como base de la proyección semántica. Aquí desaparece la idea de “tipo de” y sólo queda nombrar el ítem con el rasgo más prominente ya sea través de una metáfora o a través de una metonimia. El rasgo más prominente de la lechuza ojona (ejemplo 20) son sus ojos y del camarón mano de zacate (ejemplo 31) es la forma de sus tenazas.

Esta situación se presenta en la mayoría de los términos compuestos cuyo número es parecido al de las acuñaciones, haciéndola una estrategia cognitiva básica para aligerar el esfuerzo cognitivo de nombrar a los elementos del campo. En este sentido es importante mencionar la metonimia acción–ejecutor donde la base de la extensión semántica es la

acción prototípica que realiza el ítem, por ejemplo, la acción prototípica que realiza el pájaro carpintero es picar madera (ejemplo 18).

Referencias

- Aschmann, Herman (1973). *Diccionario totonaco de Papantla, Veracruz totonaco-español, español-totonaco* [Serie de vocabulario y diccionarios indígenas “Marano Silva y Aceves 16]. Instituto Lingüístico de Verano. Disponible en: <https://mexico.sil.org/resources/archives/10932>
- Barcelona, Antonio (2012). La metonimia conceptual. In Iraide Ibarretxe-Antuñano; Javier Valenzuela (ed.), *Lingüística cognitiva*, pp. 123-146. Anthropos Editorial.
- Beck, David (2004) *A grammatical sketch of Upper Necaxa Totonac*. LINCOM Europa. Disponible en <https://sites.ualberta.ca/~dbeck/PDF/UNT.pdf>
- Berlin, Brent (1992). *Ethnobiological classification: Principles of categorization of plants and animals in traditional societies*. Princeton University Press.
- Data México (s.f.) *Lengua indígena*. Disponible en <https://datamexico.org/es/profile/geo/papantla#indigenous-dialect>
- Enríquez Andrade, Héctor Manuel (2009). El campo semántico de las partes del cuerpo en totonaco de Papantla, Veracruz. *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH* 87: 102-111. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/2821>
- Enríquez Andrade, Héctor Manuel (en prensa). *Los animales en la cultura de los totonacos de Papantla*. INAH.
- García Ramos, Crescencio (2007). *Diccionario básico: Totonaco-Español, Español-Totonaco*. Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas (AVELI).
- Instituto Lingüístico de Verano (s.f.). Familia Totonaca. Disponible en <http://www.sil.org/MEXICO/totonaca/00e-totonaca.htm>
- INALI (2017). *Norma de la escritura de la lengua tutunakú (Totonaco) Xalimakgatsokgni tutunakú* (1ra. edición). Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. Disponible en https://site.inali.gob.mx/publicaciones/norma_tutunaku.pdf
- INEGI (s.f.). *Veracruz. Diversidad*. Disponible en <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/ver/poblacion/diversidad.aspx?tema=me&e=30>
- Kövecses, Zoltán; Radden, Gunter (1998). Metonymy: Developing a cognitive linguistic view. *Cognitive Linguistics* 9(1): 37-77. <https://doi.org/10.1515/cogl.1998.9.1.37>
- Lakoff, George; Johnson, Mark (1980). *Metaphors we live by*. Chicago University Press.
- Langacker, Ronald W. (2008). *Cognitive grammar: A basic introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Levy, Paulette (1992). Body part prefixes in Papantla Totonac. In Lourdes de León; Stephen C. Levinson (eds.), *Spatial description in Mesoamerican languages. Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung* 45: 530-542.
- Levy, Paulette (1999). From ‘part’ to ‘shape’: Incorporation in Totonac and the Issue of classification by verbs. *International Journal of American Linguistics* 65(2): 127-175. <https://www.jstor.org/stable/1265933>

- Levy, Paulette (2002). Cuando un especificador funciona como determinante: El caso del totonaco. In *Del cora al maya yucateco: Estudios lingüísticos sobre algunas lenguas indígenas mexicanas*, pp. 403-436. UNAM.
- Levy, Paulette (2004). Parts in Papantla Totonac and the genesis of systems of numeral classification. *Sprachtypologie und universalienforschung* 57(2/3): 280-299.
<https://doi.org/10.1524/stuf.2004.57.23.280>
- McQuown, Norman. A (1990). Gramática de la lengua totonaca Coatepec, Sierra Norte de Puebla. UNAM
- Peirsman, Yves; Geeraerts, Dirk (2006). Metonymy as a prototypical category. *Cognitive Linguistics* 17(3): 269-316. <https://doi.org/10.1515/COG.2006.007>
- Zacarías Ponce de León, Ramón Felipe (2015). Compuestos metonímicos en español. ¿Excentricidad o predicación de punto de referencia? *Onomázein* 32: 62-79.
<https://doi.org/10.7764/onomazein.32.4>
- Zacarías Ponce de León, Ramón Felipe (2018). Tipos de predicación metonímica en la composición nominal del español de México. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 5(2): 159-219. <https://doi.org/10.24201/clecm.v5i2.117>
- Zariquiey, Roberto (2014). Name types, polysemy and contrast sets in Kakataibo Ethnobiological nomenclature (Pano, Peru). *Journal of Ethnobiology* 34(2): 251-272.
<https://doi.org/10.2993/0278-0771-34.2.251>
- Zariquiey, Roberto (2018). Naming strategies and ethnobiological nomenclature in Kakataibo (Panoan, Peru). *LIAMES-Linguas Indígenas Americanas* 18 (1): 61-80.
<https://doi.org/10.20396/liames.v1i1.8649576>

CRedit – Taxonomía de Roles de Colaboración Académica

Agradecimientos

Agradezco al profesor Epifanio Hernández García la colaboración prestada para la elaboración de este trabajo.

Agradezco a los evaluadores anónimos de *LIAMES* por sus sugerencias que permitieron mejorar este artículo.

Declaración de conflicto de interés

No existe conflicto de interés relacionado al contenido de este artículo.

Contribución del autor/autores

Autor único: Héctor Manuel Enríquez Andrade.

Ética en la investigación con seres humanos

No aplica.

Fondos de investigación

Este artículo forma parte del proyecto de investigación “Los campos semánticos y la antropología sensorial” registrado en la Dirección de Lingüística del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Recibido: 1/2/2023

Segunda rodada: 16/9/2023

Versão revista 17/1/2024

Aceito: 22/1/2024

Publicado: 7/2/2024